

Revista
Latino-americana de

**Geografia e
Gênero**

Volume 9, número 2 (2018)
ISSN: 2177-2886

Artigo
Les-Online

Feminismo Radical y Culturas *Butch/Femme*: Límites de la Diferencia Sexual¹

*Feminismo Radical e Culturas Butch/Femme:
Limites da Diferença Sexual*

*Radical Feminism and Butch/Femme Culture:
Limits of Sexual Difference*

Pablo Pérez Navarro
Universidad de Coimbra – Portugal
pabloperrez@ces.uc.pt

Como citar este artigo:
PÉREZ NAVARRO, Pablo. Feminismo Radical y
Culturas *Butch/Femme*: Límites de la Diferencia
Sexual. *Revista Latino Americana de Geografia e
Gênero*, v. 9, n. 2, p. 210-221, 2018. ISSN 2177-2886.

Disponível em:
<http://www.revistas2.uepg.br/index.php/rlagg>

Feminismo Radical y Culturas *Butch/Femme*: Límites de la Diferencia Sexual

Feminismo Radical e Culturas Butch/Femme: Limites da Diferença Sexual

Radical Feminism and Butch/Femme Culture: Limits of Sexual Difference

Resumen

Este artículo ofrece un breve recorrido por el feminismo radical estadounidense, desde sus orígenes en el llamado feminismo de la segunda ola hasta los precedentes más inmediatos de las teorías queer. Para entender algunas de las tensiones internas de las concepciones del sujeto de la política feminista durante ese periodo, se toman como punto de referencia las contraculturas *butch/femme* y la articulación de la diferencia sexual con las diferencias de clase. La reconstrucción presta una especial atención a las dicotomías entre espacio académico y las culturas de bar, el espacio del separatismo y el espacio abierto por la proliferación de las diferencias raciales, genéricas y de clase.

Palabras-Clave: Feminismo Radical; Feminismo Cultural; Esencialismo; Proliferación.

Resumo

Este artigo oferece uma breve viagem pelo feminismo radical norte americano, desde as suas origens no chamado feminismo da segunda onda, até os precedentes mais imediatos das teorias queer. Para entender algumas das tensões internas das concepções do sujeito da política feminista durante este período, se tomam como ponto de referência as contraculturas *butch/femme* e as articulações da diferença sexual com as diferenças de classe. A reconstrução presta uma especial atenção as dicotomias entre espaço acadêmico e as culturas de bar, o espaço do separatismo e o espaço aberto pela proliferação das diferenças raciais, de gênero e de classe.

Palavras-Chave: Feminismo Radical; Feminismo Cultural; Essencialismo; Proliferação.

Abstract

This essay offers a brief exploration of radical feminism in the United States, from its origins in so called second wave feminism to the most close precedents of queer theory. In order to understand some of the inner tensions of the conceptions of the subject of feminist politics, it draws on *butch/femme* countercultures and the articulation of sexual and class difference. The reconstruction plays a special attention to de dichotomies between academic space and bar cultures, the space of separatism and the space opened by the proliferation of racial, gender and class differences.

Keywords: Radical Feminism; Cultural Feminism; Essencialism; Proliferation.

Pablo Pérez Navarro



Axiom 1: People are different from each other.
Eve K. Sedgwick

Introducción

La sucesión de consumaciones de las reivindicaciones sufragistas desembocó, en la primera mitad del siglo XX, en una poco productiva sensación de fin del viaje en la teoría y en las políticas feministas. A este respecto, El segundo sexo de Simone de Beauvoir (2000) funcionó como un potente revulsivo que redefinió la opresión de la mujer cuando el derecho al voto (y con él, en cierta medida al menos, el discurso por la igualdad formal) había dejado de ser la lucha central del feminismo. En el contexto del existencialismo francés, la obra de Beauvoir describía con un inédito carácter procesual la identidad genérica de las mujeres, en afinidad con el asalto existencialista a la metafísica del sujeto a través de la definición del sujeto como proyecto.

El nuevo relato del proceso de adquisición del género (femenino) en relación con muy diferentes fuerzas sociales (educativas, económicas, médicas, etc.) abrió las puertas al desarrollo de una perspectiva construccionista sobre la identidad genérica. De hecho, se suele remitir a esta misma obra la distinción entre sexo y género, que se convertiría en un potente instrumento epistemológico y político para el cuestionamiento de la necesidad biológica de los atributos tradicionalmente asociados a cada sexo así como de sus consecuencias sobre la división genérica y jerarquizada de los roles sociales². A partir de esta distinción, la generalmente llamada 'segunda ola' del feminismo puede ser descrita como una profundización en la crítica de la opresión genérica una vez superadas las desigualdades más formales que habían ocupado, especialmente, el quehacer de las sufragistas. Así, en la línea abierta por Beauvoir, la nueva tarea del feminismo consistirá en desarrollar una teoría y unas políticas feministas frente a desigualdades genéricas que carecían, frecuentemente, de una concreción jurídica o legal o, por expresarlo mediante una fórmula que se volverá usual, se trataba de explicitar “el problema que no tiene nombre”³. Obras como *La mística de la feminidad*, de Betty Friedan (2009), pretendían precisamente esto, al cuestionar los rígidos roles que favorecían el confinamiento de la mujer al espacio doméstico y a los roles de madre y esposa. La misma autora contribuiría, además, a la formación del grupo activista emblemático del feminismo liberal, la National

1 Este artículo ha sido elaborado en el marco del proyecto "INTIMATE - Citizenship, Care and Choice. The micropolitics of Intimacy in Southern Europe", financiado por el European Research Council (Starting Grant n. 338452).

2 El origen del concepto de género está directamente vinculado, pese a todo, al campo de la medicina y a la modificación quirúrgica y hormonal de los cuerpos intersexuales en la década de los cincuenta –en especial, a los trabajos de John Money sobre reasignación del 'género'- lo que ha llevado a teóricos como Paul B. Preciado (2009, p. 20) a reclamar la herencia biotecnológica del concepto, en sintonía con su descripción de las identidades genéricas y sexuales en términos de incorporación prostética. Véase también la reconstrucción de diferentes trayectorias genealógicas del concepto por João Manuel de Oliveira (2012).

3 Título del primer capítulo de *La mística de la feminidad* (FRIEDAN, 2009).

Organization for Women (NOW), preocupada principalmente por garantizar la presencia femenina en el espacio público en igualdad de condiciones con los hombres, tanto en el mercado laboral como en puestos de poder político.

A lo largo de los sesenta, y especialmente a finales de la década, este incipiente feminismo liberal sostendría una relación antagónica con el Movimiento de Liberación de la Mujer, que se había convertido, por su parte, en el principal vehículo de las reivindicaciones del feminismo radical (DE MIGUEL, 2000; MARTÍNEZ, 2015). En lugar de centrar esfuerzos en la superación de las 'desigualdades' o en la equiparación de la presencia entre hombres y mujeres en el espacio público y en los puestos de poder, las feministas radicales fijarían como objetivo la superación del patriarcado y, con esta, el fin de la opresión de la mujer. En su vertiente separatista, vincularon la lucha feminista como la apertura de espacios exclusivamente femeninos (VALENTINE, 2002) y fueron tremendamente activas en cuanto a la creación de todo tipo de redes y grupos de apoyo entre mujeres. Con el patriarcado y el feminismo liberal como antagonistas naturales, las radicales no dejan sin embargo de dividirse, a su vez, entre un grupo que se autoconoce como una pieza más en el abanico de grupos y opciones de la izquierda (y, por tanto, de la lucha contra el capitalismo o, simplemente, contra 'el sistema') y un emergente feminismo cultural que entiende que el feminismo refiere a una femineidad silenciada con anterioridad, lógica o histórica, a los efectos de las diferencias sexuales o de clase, abogando por tanto por unas políticas específicas de la diferencia sexual femenina:

En contraste con las feministas radicales que entendían que el feminismo entrañaba una expansión del análisis de izquierdas las feministas culturales concebían al feminismo como un antídoto para la izquierda (ECHOLS, 2009, p. 6).

En cualquier caso, la influencia del feminismo radical siguió creciendo, especialmente en Estados Unidos, llegando incluso tanto a influir en el feminismo liberal (que tomó ideas como la creación de grupos de mujeres, e incluso adoptó el eslogan "lo personal es político"⁴, que inicialmente rechazara por hacer de lo 'privado' un centro de la lucha política), como a prácticamente sustituirlo en los setenta, precisamente en su forma más separatista, esto es, la de un feminismo cultural que no sólo considera al patriarcado como el "*sistema básico de dominación*"⁵, sino que concibe esta última en los términos exclusivos de subordinación de la diferencia sexual de la mujer.

4 El lema procede del título de un famoso ensayo de Carol Hanish, sobre cuya recepción la autora ofrece una interesante reflexión en "The Personal is Political. The women's Liberation Movement Classic" (2006).

5 La creación de las New York Radical Feminists y la publicación de *Política Sexual*, de Kate Millet (2010), y *Dialéctica de la sexualidad*, de Shulamith Firestone (1976), ambas en 1970, marcaron el desarrollo de una conjunción de marxismo y psicoanálisis (desde Freud a hasta Reich) para la que el patriarcado representaba el sistema básico de dominación (por encima de la clase o de la raza).

Prefeminismos de Clase

Esta se traduciría, en primer lugar, en la producción de una casta sexual, marcada por la experiencia común de la opresión. Con esta convicción, el feminismo cultural profundizaría en la crítica de todos los espacios sociales susceptibles de ser analizados desde la perspectiva de la opresión genérica, cuestionando de hecho cualquier división estable entre el mundo de lo público y el de lo privado. Kathy Rudy (2001), activista implicada en el feminismo radical de los setenta, reflexiona del siguiente modo sobre el crisol de etiquetas⁶ que frecuentemente se emplean para referirse a este activo periodo del feminismo:

Llamar a estas comunidades esencialistas es imponer sobre aquel tiempo una teoría prácticamente configurada en los 90; llamarlas feministas lesbianas o separatistas lesbianas es centrarse en exceso en la preferencia sexual, cuando la mayoría pensábamos que el compromiso político subyacente era con el feminismo (y muchas se concebían a sí mismas como bisexuales o asexuales); llamarlas feministas culturales [...] parece clausurar la posibilidad de que, a su manera, estas comunidades participaran en alguna forma de compromiso político. Yo me decanto, por tanto, por el término "feminismo radical" (RUDY, 2001, p. 193).

Rudy opta así, en abierto contraste con autoras para las que sería un error proporcionar cualquier visión continuista entre feminismo radical y cultural, sobre la base de que el carácter de izquierdas del feminismo radical habría sido sustituido por el separatismo del feminismo cultural (ECHOLS, 2009, p. 5); por subrayar la radicalidad política del movimiento, frente a su relación con la identidad lesbiana. Pero conviene resaltar que el lesbianismo era, para muchas, la única manera coherente de vivir el predominante proyecto separatista. Así, en lugar de crearse fracturas internas al movimiento, entre mujeres heterosexuales y lesbianas, fue más bien el lesbianismo (o cierta concepción del mismo) el que operó como una fuerza cohesiva, en la medida en que era adoptado, frecuentemente, como opción política, expresión de la voluntad de vivir de acuerdo con un compromiso de cuidado mutuo entre mujeres. Se fue desarrollando, así, una idea frecuentemente desexualizada del propio lesbianismo, a la par que se incorporaba un profundo rechazo a cuanto, en este, pudiera recordar a la masculinidad (ECHOLS, 2009, p. 256) o, implícitamente, a las relaciones heterosexuales. Comenzaba, sin embargo, a hacerse evidente el antagonismo entre formas muy diferenciadas de entender y de vivir el lesbianismo y sus relaciones con el género y la cuestión de la diferencia sexual. Comprender este dilema supone desentrañar parte de la carga normativa del feminismo cultural. Resulta bastante útil atender al modo en que se planteaban los conflictos y tensiones entre 'el movimiento', por un lado, y un lesbianismo propio de la 'cultura de bares', problemáticamente referido a veces

6 En franco contraste con autoras para las que sería un error proporcionar cualquier visión continuista entre feminismo radical y cultural, sobre la base de que el impulso político de izquierdas del feminismo radical habría sido sustituido por el separatismo del feminismo cultural (ECHOLS, 2009, p. 5).

como *prefeminista* a pesar de encontrarse, a su vez, muy politizado, no sólo no hacía causa común con el movimiento sino que lo miraba con una reservada desconfianza. Esta desconfianza encontraba su reflejo en el rechazo que las feministas mostraban por la división de roles propia de la cultura *butch/femme*:

Desde la perspectiva de las lesbianas prefeministas o no-feministas (como las *butches* y *femmes* de clase obrera que se comunicaban principalmente a través de la cultura de bares), una identidad sexual fundada sólo en la política feminista era inherentemente sospechosa (desde la perspectiva feminista radical, las lesbianas prefeministas eran problemáticas porque reproducían la normatividad heterosexual en su feminidad y en su masculinidad lesbiana). Existían definidas tensiones entre aquellas que elegían la vida lesbiana por razones de deseo y aquellas que la elegían por las políticas feministas; cada grupo concebía al otro como inauténtico (RUDY, 2001, p. 195).

La distancia entre el feminismo radical y esta cultura lesbiana de 'clase obrera' no representa, en principio, una tensión entre diferentes voces del discurso feminista, como sí pudo serlo, a comienzos del siglo XX, la oposición entre el pretendido interclasismo del movimiento sufragista y las feministas socialistas y marxistas. Pero resulta claramente representativa de los efectos excluyentes que operaban cotidianamente en un movimiento cuya vocación era, paradójicamente, la creación de una cultura y una identidad colectiva y unificada, desarrollada por y para 'las mujeres'. El rechazo a cuanto pudiera identificarse como roles genéricos masculinos y/o heterosexuales incorporados por las mujeres –e identificados como tales, frecuentemente, a través de una específica distancia de clase (CRAWLEY, 2001)-, manifiesta algunas de las tensiones provocadas por la reificación de la diferencia sexual como fundamento de las políticas feministas, así como del componente normativo que porta el binarismo oposicional.

El sociólogo y teórico *queer* Sam Bourcier, en un ensayo sobre las culturas *butch*, concluye que el silenciamiento histórico de las masculinidades lesbianas, dentro del feminismo radical pero también por parte de las historiadoras del lesbianismo en el siglo XX:

debe ser analizado en función de un criterio de clase (socioeconómica y sociosimbólicamente) sabiendo que se trata de tomar en cuenta la transversal entre clase, sexo y género y no, simplemente, de introducir el criterio de clase dentro del análisis (BOURCIER, 2001, p. 89).

De hecho, como señala muy acertadamente Bourcier, esta 'armarización' de la cultura *butch* no puede ser explicada sólo por la intervención de prejuicios clasistas. Estaba en juego la propia coherencia del complejo de relaciones comúnmente admitidas entre feminismo, lesbianismo y diferencia sexual:

Mostrar el hecho de que la cultura *butch/femme* (definida como un conjunto de prácticas sexuales y de géneros) existía también dentro de las esferas burguesas pero reflejando una economía del armario con sus propios códigos de visibilidad/invisibilidad y de

respetabilidad es la segunda razón que explica su confinamiento social por las feministas y las lesbianas, ya sean estas políticas o no. Puesto que el rechazo de la cultura *butch/femme* es también el rechazo de un cierto tipo de espacio, aquel que señala con demasiada claridad las rupturas de la concordancia con el sistema sexo/género dominante, y que obligan a no hacer siempre del sexo una metáfora política (BOURCIER, 2001, p. 89).

A pesar de la problematización previa de las variables de, fundamentalmente, la sexualidad y la clase por el feminismo radical, el feminismo cultural de finales de los 70 (para algunas, evolución progresiva de un único movimiento) centraría la acción teórica y política en el proyecto de habitar un espacio y una cultura propias, producida por y para un sujeto político “mujeres” sin fracturas o diferencias internas que requiriesen un verdadero análisis específico. Esta actitud, convertida en lugar común del movimiento feminista comenzaría finalmente a cuestionarse, en profundidad, ya en los años 80, con la aparición de un número creciente de críticas que reflexionan desde y sobre los límites las políticas identitarias del feminismo.

Asaltos al Sujeto Único

La complejización del discurso mediante la proliferación de discursos en torno a las diferencias de clase, étnicas y raciales en la teoría feminista representaría un distanciamiento del monolítico separatismo que caracterizaba los momentos más agitados del feminismo cultural. Especialmente, por lo que se refiere a la presuposición de la unidad política de las mujeres; no ya de la parte de los objetivos, sino como presupuesto de partida de cualquier política feminista. Una creencia que hacía muy difícil el reconocimiento de que el feminismo operase, más bien, como la agenda política de un grupo muy específico de mujeres, mayoritariamente de clase media y occidentales. El ya citado artículo de Kathy Rudy tiene la ventaja de ofrecer, respecto a este proceso, un relato en primera persona de este cambio general de perspectiva:

Lesbianas afroamericanas y otras lesbianas de color explicaron a las feministas radicales blancas, en términos inequívocos, que la naturaleza femenina que habían teorizado no representaba la diferencia. A medida que las feministas lesbianas blancas y de clase media leíamos sus trabajos, comenzamos a darnos cuenta de que las cosas que considerábamos esenciales a la femineidad —y sobre las cuales se había construido nuestra política feminista describían principalmente a mujeres blancas y de clase media. Por tanto, a lo largo de los ochenta la idea feminista lesbiana de una única naturaleza femenina comenzó lentamente a perder fuerza, sustancia y textura. [...] Prestar atención al racismo implicaba situarnos a las feministas lesbianas blancas en el papel del opresor, un rol en el que no teníamos experiencia ni historia. Nuestra comunidad estaba fundada sobre la creencia de que nosotras —como mujeres— éramos las oprimidas, hasta el punto de que la identificación con el opresor parecía imposible. En aquel momento, la ecuación nos parecía simple; los hombres dominaban y oprimían a las mujeres. La cuestión de la raza (y más tarde la etnicidad) cuestionaba esta simple fórmula y el homogéneo

mundo social que habíamos construido sobre ella (RUDY, 2001, p. 200-201).

Es difícil subestimar el impacto de los desafíos planteados por la conjunción de críticas de los componentes normativos de las políticas del sujeto único (no sólo feministas, también las que dominaban el discurso de las políticas gays y lesbianas) planteadas en los años 80. Muchas veces, como subrayando la necesidad de asumir el carácter plural e incluso agónico de los sujetos feministas, en la forma de corales antologías. Por el lado del feminismo negro se sucedieron los análisis sobre los cruces entre las opresiones raciales, genéricas, heterosexistas y de clase, en antologías como *All the Women Are White, All the Black Are Men, But Some of Us Are Brave* (HULL, SCOTT, SMITH, 1982), y *Home Girls: A Black Feminist Anthology* (SMITH, 2000); junto a otras que reunían voces feministas negras y judías, como *Yours in Struggle: Three Feminist Perspectives on Anti-semitism And Racism* (BULKIN; PRATT; SMITH, 1984), o *Nice Jewish Girls: A Lesbian Anthology* (BECK, 1989), sobre la identidad lesbiana judía. Gloria Anzaldúa publicaba, ya a finales de los 80, otra obra emblemática de estos asaltos a la visión unitaria de las políticas identitarias, *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* (ANZALDÚA, 1987), además de las protagonizadas por mujeres asiáticoamericanas, como *Making Waves: an Anthology of Writings by Asian American Women* (ASIAN WOMEN, 1989).

Una de las preocupaciones transversales a estas intervenciones críticas tendría que ver con la necesidad de comprender cómo una política identitaria de vocación emancipatoria podía desplegar su propio gesto opresor sobre múltiples posicionamientos identitarios, partiendo de la exclusión transfóbica de las mujeres no 'nacidas mujeres' de los espacios del separatismo⁷ y pasando por todo el espectro de las opresiones raciales y de clase (BUTLER, 1991). Será precisamente este el problema que enfrentan teóricas como Elizabeth Spelman en su *Inessential Women: Problems of Exclusion in Feminist Thought* (SPELMAN, 1988), donde Spelman plantea su crítica del “realismo de género”, esto es, la idea de que todas las mujeres tienen algo en común que las define como tales, en unos términos similares a los que empleará más tarde Joan Scott, a partir de una crítica a la idea de 'experiencia' como fundamento y criterio unificador del sujeto 'mujeres' (SCOTT 1991). Entre ambas, Judith Butler publicaba su propio ataque al esencialismo de género con la publicación de *El género en disputa* (BUTLER, 2007).

Contradisciplina de Género: A Modo de Conclusión

La cuestión subyacente a este tipo de críticas será, en coincidencia con previos cuestionamientos de la categoría del sexo (PÉREZ NAVARRO, 2010), el rechazo de la descripción los rasgos genéricos y sexuales como expresión de una esencia natural, biológica o ahistórica de la identidad. En el caso de Judith

7 Cuyo ejemplo más ampliamente conocido es, probablemente, la prohibición de entrada a las mujeres transexuales en el Michigan Womyn's Festival desde el año 1991 (ALAMILLA, 2006; CALIFIA, 2002).

Butler en particular, esta cuestión se plantea, como es sabido, en relación directa con la crítica de Jacques Derrida a la teoría los actos de habla de J. Austin, y con la introducción de la 'performatividad' en la reflexión sobre el lenguaje por parte de este último. A partir de esta, Butler (2007) realiza una redescrición del género en tanto que construcción performativa, esto es, producida como efecto de la repetición de las normas, discursivas y corporales, que articulan nuestra inteligibilidad social como sujetos. Pese a la carga disciplinaria del concepto de performatividad, heredera de la biopolítica foucaultiana (PÉREZ NAVARRO, 2008), Butler argumentará que toda vez que se recitan los performativos de género se abre la ocasión, dado el carácter citacional de la norma, para la aparición de usos previamente no autorizados. De este modo, podrían verse alteradas las normas que rigen su circulación y producirse una subversión crítica de su modo de operar en contextos futuros. En palabras de Elvira Burgos:

Butler sigue a Wittig en su apuesta por la disolución de las limitaciones del esquema binario de dos géneros, pero su línea de acción invierte la opción de Wittig. La estrategia que Butler sigue es la de subvertir la identidad a partir de la proliferación de géneros, discontinuos e incoherentes, que lograría desbordar las ficciones culturales de coherencia heterosexual. En consecuencia, hay que actuar en la dirección diseñada por Foucault de multiplicar las diferencias en sus configuraciones con el fin de que las oposiciones binarias, siempre al servicio de la jerarquía, dejen de ser hegemónicas y se desarrollen relaciones de poder alternativas (BURGOS, 2001, p. 603)

La descripción performativa de la identidad genérica resulta útil a la hora de considerar el desafío que las masculinidades lesbianas suponían para el feminismo radical. Estas no vendrían sino a poner de manifiesto el carácter expropiable y resignificable de los atributos genéricos, perturbando así la estabilidad y la coherencia de las relaciones naturalizadas entre el sexo biológico, por un lado, y los roles de género, por otro. Su invisibilización en cierta historiografía lesbiana y sus relaciones con el feminismo radical llaman la atención sobre los efectos excluyentes que puede tener el centramiento en la noción de la diferencia sexual entendida, al modo del feminismo cultural y en las variaciones del feminismo de la diferencia en sentido amplio, como principio organizador de las diferencias de género en un marco binario. Lejos de tratarse de un problema limitado al espacio del feminismo radical, estas tensiones entre diferentes formas de entender el feminismo y la sexualidad lesbiana representan un buen ejemplo de las que frecuentemente afectan a la unidad del sujeto de cualquier lucha colectiva allí donde operan categorías que pretenden delimitar, de antemano, el espacio político propio del conflicto y, lo que suele resultar más complicado, en el nombre de quién va a ser ocupado dicho espacio.

Referencias

ALAMILLA, B. N. Bodies in Motion Lesbian and Transsexual Histories. In: STRYKER, S.; WHITTLE, S. (eds.), **The Transgender Studies Reader**, New York: Routledge, 2006. p. 420- 433.

ANZALDÚA, G. **Borderlands/La Frontera: The New Mestiza**. San Francisco: Aunt Lute Book Company, 1987.

ASIAN WOMEN UNITED OF CALIFORNIA. **Making Waves: An Anthology of Writings by and About Asian American Women**. Boston: Beacon Press, 1989.

BECK, E. T. **Nice Jewish Girls: A Lesbian Anthology**. Boston: Beacon Press, 1989.

BOURCIER, S. **Queer zones**. Paris: Balland, 2001.

BULKIN, E.; PRATT, M. B.; SMITH, B. **Yours in Struggle: Three Feminist Perspectives on Anti-Semitism and Racism**. New York: Firebrands Books, 1984.

BURGOS, E. Género y sexo en la teoría feminista contemporánea. In: LLINARES, J. B.; SÁNCHEZ, N. (Eds.). In: **Filosofía de la cultura, IV Congreso Internacional de Antropología Filosófica, Sociedad Hispánica de Antropología Filosófica**, Valência. Anais... (Resumos). Valência, 2001. p. 599-613.

BUTLER, J. Disorderly Woman. **Transition**, v. 53, p. 86-95. 1991.

_____. **El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad**. Barcelona: Paidós, 2007.

CALIFIA, P. Sexual Politics, FTMs, and Dykes: Who Will Leap Out of Bed First?. In: **Speaking Sex to Power: The Politics of Queer Sex**, 2002. p. 107-120.

CRAWLEY, S. L. Are Butch and Fem Working-Class and Antifeminist?. **Gender & Society**, v. 15, n. 2, p. 175-196. 2001.

DE BEAUVOIR, S. **El Segundo Sexo, Los Hechos y los Mitos**, Madrid: Cátedra, 2000.

DE MIGUEL, A. Los Feminismos. In: AMORÓS, C. (Dir.). **Diez Palabras claves sobre mujer**, Pamplona: Verbo Divino, 2000. p. 217-256.

ECHOLS, A. **Daring to Be Bad. Radical Feminism in America 1967-1975**. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2009.

FIRESTONE, S. **La dialéctica del sexo**: en defensa de la revolución feminista. Barcelona: Kairós, 1976.

FRIEDAN, B. **La mística de la feminidad**. Madrid: Cátedra, 2009.

HANISH, C. The Personal is Political. **The women's Liberation Movement Classic**, 2006. Disponible em: <<http://www.carolhanisch.org/CHwritings/PIP.html>>

HULL, A. G.; SMITH, B.; BELL-SCOTT, P.; **All the Women are White, All the Blacks are Men, But Some of Us are Brave: Black Women's Studies**. New York: The Feminist Press, 1982.

MARTÍNEZ, A. La identidad sexual en clave lesbiana. Tensiones político-conceptuales: desde el feminismo radical hasta Judith Butler. **Sexualidad, Salud y Sociedad**. Revista Latinoamericana, v. 19, p. 102-132. 2015.

MILLET, K. **Política sexual**. Madrid: Cátedra, 2010.

OLIVEIRA, J. M. O rizoma "género": cartografía de três genealogias. **E-Cadernos CES**, v. 15, p. 33-54. 2012.

PÉREZ NAVARRO, P. **Del texto al sexo. Judith Butler y la performatividad**. Madrid: Egales, 2008.

_____. Género y performatividad: devenires queer de la identidad. In XLVII Congreso de Filosofía Joven, Murcia. **Anais...** Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2010. Disponible em: <<https://bit.ly/2UT51vP>>

PRECIADO, P. B. La invención del género, o el tecnocordero que devora a los lobos. In: **Conversaciones Feministas, Biopolítica**. Buenos Aires: Ají de pollo, 2009. p. 15-38.

RUDY, K. Radical Feminism, Lesbian Separatism, and Queer Theory. **Feminist Studies**, v. 27, n. 1, p. 190-222. 2001.

SCOTT, J. 'The evidence of experience'. **Critical Inquiry**, v. 17, n. 4, p. 773-797. 1991.

SMITH, B. **Home Girls: A Black Feminist Anthology**. New Jersey: Rutgers University Press, 2000.

SPELMAN, E. **Inessential Woman: Problems of Exclusion in Feminist Thought**. Boston: Beacon Press, 1988.

VALENTINE, G. Queer bodies and the production of space. In: RICHARDSON, D.; SEIDMAN, S. (eds.) **Handbook of Lesbian and Gay Studies**, London: Sage, 2002. p. 145-161.

**Recebido em 05 de Junho de 2018.
Aceito em 06 de Setembro de 2018.**

Pablo Pérez Navarro

